

Manuscritos artísticos

En la colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, que consta de unas 10 mil piezas, son tantos los que merecen el calificativo de tesoro que resultaría imposible mencionarlos todos, ni siquiera brevemente. A pesar de las enormes e irreparables pérdidas experimentadas durante la última guerra, esta colección sigue siendo un verdadero monumento de la cultura nacional al tiempo que una preciosa fuente documental para cuantos se ocupan en investigar nuestra cultura y su historia.

La historiografía polaca es una de las partes más valiosas de esta colección. Las copias manuscritas de los anales y crónicas medievales de Gall Anonim, Wincenty Kadłubek, Janko de Czarnków, Jan Długosz, etc., constituyen la base de nuestros conocimientos sobre los orígenes del Estado polaco. En especial, la Biblioteca Nacional se enorgullece de poseer los anales más antiguos de Polonia (*los Anales de la Santa Cruz*, de principios del s. XII) y dos de las tres copias existentes de la crónica de Gall Anonim. A continuación, cabe mencionar los más antiguos monumentos del idioma polaco, entre ellos, los fragmentos de los *Sermones de la Santa Cruz*, del siglo XIV, que se han conservado en tiras de pergamino, y el *Salterio de Sankt Florian*, en tres idiomas (latín, polaco y alemán), co-

piado para la reina Eduvigis. Sin embargo, la mayor parte de los manuscritos son de una época más reciente. Las copiosas colecciones epistolares, los documentos, diarios, relaciones y memorias de los siglos XVI - XX constituyen una fuente básica para los estudios históricos. Sobre todo el investigador que se interese por el siglo XIX encontrará allí valiosos documentos relacionados con las luchas polacas por la independencia. Aparte de los manuscritos históricos, la Biblioteca posee numerosos autógrafos literarios de eminentes escritores polacos, desde el Renacimiento hasta nuestros días.

No obstante, el valor de los manuscritos no consiste solamente en su contenido o en el hecho de que proceden de hombres famosos. Algunos son auténticas obras de arte. Se trata aquí ante todo de los libros iluminados de la Edad Media. La Biblioteca Nacional posee actualmente más de una cincuentena de estos libros, algunos de altísimo valor como el *Sacramentario de Tyniec*, del siglo XI, obra de la escuela de Colonia, o la magnífica *Legenda aurea*, (Leyenda de oro) de Jacobo de Voragine, con iluminaciones de maestros italianos del Renacimiento. La miniatura polaca está representada por una serie de libros del siglo XV y principios del XVI, procedentes en su mayoría del más pujante centro artis-



tico que era a la sazón la ciudad de Cracovia. Entre estas obras figura un gran libro en pergamino encuadernado con planchas de madera cubiertas de cuero y repujadas con adornos metálicos: *Antiquitates Judaicas*, de Flavio Josefo. Escrito con caracteres góticos del ocaso de la Edad Media, este libro está adornado con siete iniciales figurativas, aparte de iniciales ornamentales con una orla más o menos desarrollada, para lo cual se había empleado una gran cantidad de finísimas láminas de oro. Las miniaturas están relacionadas con el tema del libro, la historia del pueblo

hebreo. Su forma, de una simplicidad y una ingenuidad sorprendentes, indica que el pintor fue un monje. Encontramos la confirmación en el *explicit*, fórmula que se solía poner al final del libro y en que se indicaba a menudo el nombre del copista, la fecha y el lugar donde realizó su trabajo. Nos enteramos de que el libro fue copiado en la abadía benedictina de Tyniec por un fraile llamado Mateo, organista del convento. Terminó su obra, verdaderamente de benedictino, en 1466. ¿Fue también el autor de las iluminaciones? Prefiero no pronunciarme en esta materia y dejar libre curso a las suposiciones.



De un período posterior es otra obra de artistas polacos: el Misal de Erazm Ciołek. Erazm Ciołek (1474-1522), obispo de Plock y diplomático, como representante típico de su época era a la vez amante y protector de las artes. Poseía también una gran biblioteca que la había formado principalmente durante su estancia en Roma. Gracias a las aficiones artísticas de ese obispo, surgieron y se han conservado hasta nuestros tiempos magníficos libros litúrgicos ricamente adornados: un Pontifical, que se guarda actualmente en Cracovia, y un Misal, un poco más modesto. Ambas obras pertenecen a la escuela de miniaturas

de Cracovia. Componen la ilustración del Misal una miniatura a toda plana (Crucifixión), ocho viñetas con escenas figurativas, once iniciales figurativas, así como orlas e iniciales ornamentales de menor tamaño. Los estudios realizados por Stanisława Sawicka nos indican que esas ilustraciones fueron ejecutadas por varios pintores que se basaron en diversos modelos. Las más patentes son las influencias del arte alemán (algunas miniaturas, v.gr. la de Jesús en el Huerto de los Olivos, están inspiradas en la Pequeña Pasión de Dürero). Se notan asimismo influencias, aunque más débiles, del arte flamenco e italiano.



"Antiquitates Judaicas", de Flavio Josefo. Manuscrito con ricas iluminaciones, copiado en 1466 por un fraile llamado Mateo, de la abadía benedictina de Tyniec

1. "EL Rey David platica con un sacerdote"
2. Adán y Eva en el paraíso"
3. "La construcción del templo de Salomón"
4. "Rahab facilita la fuga de Jericó a los espías de Josué"

Reproducciones de PIOTR BARAČZ

